



Excmo. Ayuntamiento  
El Hoyo de Pinares



### **NOVILLADA DE MONTEVIEJO. HOYO DE PINARES, 28 de septiembre de 2014.**

En conjunto fue una novillada muy interesante: brava, con cuajo y sensación de peligro; de comportamiento exigente pero sin dificultades insuperables. No acusaron querencias, no buscaron las tablas, ni se desentendieron de la lidia en ningún momento.

El primero (nº 2), el más barcial, acusó los defectos de espera intencionada y cortedad de recorrido en la embestida. Pero en ello pudo influir un inicio de lidia con lances pegados a tablas en donde Pablo Aguado no consiguió hacerse con él para llevarle hacia fuera. Quizás allí el novillo aprendió lo que no debía, aprendiendo a apretarse al torero y a no romper hacia delante. Por lo demás, el novillo metía bien la cara y el torero estuvo valiente, manteniendo el tipo, en una lidia que tuvo interés para el aficionado y menos para el público.

El segundo (nº 6 ) muy bonito, algo regordío, fue el único que acuso algo de flojedad, perdiendo las manos con brevedad en una ocasión, y alguna mansedumbre lanzando en dos ocasiones miradas hacia las tablas. Humillaba mucho y permitió un toreo sin complicaciones a Rafael Serna que comenzó la faena con alegres lances de capote en los medios, midió bien los tiempos, y fue aconsejado acertadamente correctamente desde el callejón. Cortó una oreja.

El tercero (nº 22 ), fue un buen novillo con un gran pitón derecho y excesiva dificultad por el izquierdo que resultaba insuperable para Pablo Aguado por lo que inteligentemente la faena transcurrió por un solo lado. En todo caso, estuvo también muy valiente. Los lances de recibo desde el suelo junto a las tablas acreditaron su buena disposición durante toda la tarde aunque no siempre le acompañó la cabeza en su estrategia. Perdió la oreja al fallar reiteradamente en el descabello.

El cuarto (nº 13) fue a nuestro juicio el novillo más completo para el torero: noble, sin acusar defectos, permitió una lidia sin tensiones, aunque le faltó el picante que da la transmisión de peligro. Rafael Serna desplegó un toreo fácil, algo despegado, agradable para el público pero insustancial para el aficionado. Entró a matar muy bien, perdiendo la oreja, y la salida a hombros, con siete intentos con el verdugillo.

En conjunto, pues, una novillada de mucho respeto que satisfizo a los aficionados y que hubiera permitido un triunfo mayor de los toreros de no mostrarse tan inhábiles con la cruceta.